



Estudios de Literatura Colombiana
ISSN: 0123-4412
revistaelc@udea.edu.co
Universidad de Antioquia
Colombia

Correa Gutiérrez, Dairo

La literatura como testimonio de actores de la política de izquierda en Colombia: las narraciones ficcionales sobre Camilo Torres Restrepo, el revolucionario

Estudios de Literatura Colombiana, núm. 27, julio-diciembre, 2010, pp. 57-76

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498355927004>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La literatura como testimonio de actores de la política de izquierda en Colombia: las narraciones ficcionales sobre Camilo Torres Restrepo, el revolucionario

**Literature as testimony of left wing political personae
in Colombia Camilo Torres Restrepo, the revolutionary**

*Dairo Correa Gutiérrez**
Universidad de Antioquia

Recibido: 9 de junio de 2010. Aprobado: 1 de noviembre de 2010 (Eds.)

Resumen: el artículo explora contextos de la política colombiana del siglo xx relacionados con un personaje de izquierda, Camilo Torres Restrepo, a partir de un ejercicio de lectura comparativa de 9 obras literarias publicadas entre 1970 y 1990. Desde un punto de vista descriptivo se abordan narraciones ficcionales sobre el personaje albergadas en la literatura a partir tres de temáticas: sus orígenes sociales, posturas políticas en la vida pública nacional y tránsito hacia la extrema izquierda armada revolucionaria.

Descriptores: Literatura del siglo XX; Novela; izquierda armada; Torres, Camilo.

Abstract: This article explores contexts of the Colombian politics of the xx century related to a leftish character, Camilo Torres Restrepo, from an exercise of a comparative reading of 9 literary titles published between 1970 and 1990. Fictional narrations about the character are covered from a descriptive point of view. These narrations are put up in literature from three

* Historiador y Magíster en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia, 2008. Docente de cátedra de las Facultades de Derecho y Ciencias Políticas y Comunicaciones de la Universidad de Antioquia e investigador del Grupo Estudios del Territorio, adscrito al Instituto de Estudios Regionales de la misma universidad (dai_correa@yahoo.it). Este artículo se deriva de la investigación realizada para optar por el título de Magíster en Ciencia Política denominada “El discurso literario colombiano y la izquierda: representaciones de los actores y los espacios de la política en la novela y el cuento, décadas de 1970 y 1980”. Universidad de Antioquia. Medellín, 2008.

themes: social origins, political positions in the national public life and his shift to the extreme armed and revolutionary left wing.

Key words: Novel; Politics; Armed Left; Social Inequalities; History; Torres, Camilo.

En el medio colombiano de la segunda mitad del siglo xx, géneros literarios como la novela y el cuento han tenido la particularidad de exhibir una importante conexión con “la democratización de la cultura”, usando la expresión de Karl Mannheim (1963). A diferencia de otros géneros, las novelas y los cuentos son textos de fácil lectura, y para su comprensión no media un lenguaje en extremo sofisticado. La estructura narrativa de la novela y el cuento, haciendo excepción de los numerosos ejemplos de experimentación de los autores a lo largo del siglo xx, es comprensible por un público lector muy numeroso. Esta situación se explica porque ambos géneros, novela y cuento, guardan estrecha relación con la tradición oral y cumplen en esa medida una función de almacenamiento de información al recoger elementos de la tradición, de las costumbres, los hábitos, valores y comportamientos de grupos humanos. Previo al arribo de la televisión, el cine o el internet, la literatura fue una de las formas de entretenimiento socialmente más aceptadas, pese a las restricciones generadas por el analfabetismo.¹

La conexión entre literatura y “la democratización de la cultura” realza la importancia social de la primera. La cercanía y capacidad de acceso a un público numeroso de lectores, han hecho de la novela y el cuento un espacio para la expresión social y una forma efectiva de transmisión de ideas y conocimientos, colocando a los escritores en un plano privilegiado para difundir sus pensamientos. A su vez, la cercanía con la cultura popular incide en la literatura en la medida que el literato al explorar el mundo de los sujetos individuales, su sicología, describe también el propio mundo social que lo rodea, retratando el ambiente popular, el de las clases altas, los hábitos, la cultura y, generando o ahondando con ello, elementos de identidad entre los miembros de una comunidad consigo misma o de separación respecto de otra que reconoce distinta.

En el ejercicio de relatar ficcionalmente la vida de un personaje o de un grupo social, el escritor incorpora muchos elementos del medio social que él mismo habita, así como diversas interpretaciones de situaciones y

1 Ver al respecto los estudios de Robert Escarpit (1968 y 1948).

acontecimientos sociales. Una mirada temática de esos elementos, como aquí se propone, facilita presentar un balance de las interpretaciones de los escritores de los fenómenos sociales. Para el caso del discurso sobre Camilo Torres Restrepo (1929-1966), este texto busca indagar por las representaciones que de él, un sujeto de la realidad política nacional vinculado a la izquierda, plasmó la literatura en las décadas de 1970 y 1980. En una importante parte de las novelas y cuentos publicados en la época con temáticas sobre las desigualdades sociales se denota un fuerte interés por significar el ideario político y personalidad de “el cura guerrillero”,² generando de paso un discurso independiente al de los actores sociales históricos o al construido a través de la reflexión académica de la ciencia política, de la sociología o de la historia. El discurso literario sobre Camilo Torres Restrepo problematiza la separación de la literatura como el escenario de la ficción respecto a otros géneros como el de la biografía histórica. En particular, se dificulta trazar la frontera de la ficción del escritor cuando relata eventos de la vida pública del sujeto social, todos conocidos, o en el momento de detallar eventos de la infancia del personaje anteponiendo que el novelista de previamente lo conoció. En todo momento se dan convergencias entre lo ficcional y los discursos académicos sobre los mismos hechos, se refuerzan interpretaciones sobre le papel político de Camilo para la izquierda, se plasma la plataforma y evolución política del personaje.

Emplear a Camilo Torres como tema ilustrativo del complejo escenario de la literatura que atrapa pedazos de la realidad y la significa no sólo deviene de ser un referente del entorno real sobre el cual sustrajeron algunos escritores varias de las tramas de los relatos, sino también de la importancia que para la narrativa colombiana tuvo Camilo en el momento de referirse a la izquierda. Sin lugar a dudas el Padre Camilo es para la literatura sobre las desigualdades sociales uno de los hitos fundamentales, como lo es para la novela de La Violencia la figura de Jorge Eliécer Gaitán (Escobar, 1997). La relevancia del personaje es ejemplificada para este artículo en el análisis de ocho novelas y un cuento, cuyas narraciones involucran a Camilo Torres en alguna parte de su relato, ya fuera como aspecto transitorio, de ambientación si se quiere, o lo tienen como el eje principal de la narración. Su sola mención, la individualización que de él se hace y su significación como actor social, testimonian el impacto que produjo en la conciencia colectiva

2 Ver al respecto: “El discurso literario y la izquierda en Colombia, 1970 – 1990” (Correa, 2008, 90- 240).

las acciones desplegadas por Camilo en la toma de conciencia social y su actuar político para disminuir las desigualdades sociales, incluyendo las actividades apoyadas en el uso de las armas durante su permanencia en la guerrillera del Ejército de Liberación Nacional, ELN.³ La novelística y el cuento abordados se seleccionaron por su carácter de literatura testimonial al apreciar en estos escritos un contenido, estilo y forma, que si bien se orientan inicialmente a producir entretenimiento en los lectores, dan lugar a una producción humana que testimonia situaciones y episodios de la vida socioeconómica de un colectivo, incluso son espacio para la denuncia política o la proyección de valores de compromiso con causas políticas como expresión de la denominada “literatura comprometida”. Además, con el análisis de las obras se pretende hacer un aporte a al debate académico sobre la izquierda nacional mediante la construcción de nuevos objetos de estudio que indaguen por el quehacer político en nuestro medio.

En el conjunto de obras literarias analizadas, Camilo Torres es llevado a la ficción de diversas formas y logra constituir propiamente un eje narrativo dentro de la literatura. De él se da cuenta en *Años de fuga* (Mendoza, 1979) y el cuento *Espejismo* (Mendoza, 1979) de Plinio Apuleyo Mendoza, *Compañeros de viaje* (Fayad, 1991) de Luís Fayad, *El titiritero* (Gardeazábal, 1979) de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Sin remedio* (Caballero, 1994) de Antonio Caballero, *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón* (Ángel, 1981) de Albalucía Ángel, *Juego de damas* (Moreno – Durán, 1988) de R. H. Moreno Durán, *Los funerales de América* (Soto, 1980) y *La siembra de Camilo* (Soto, 1980) de Fernando Soto Aparicio. De estas obras, hay una en particular que enfatiza principalmente en Camilo Torres, *La siembra de Camilo*, y el resto incluye breves apartes en las tramas de los relatos para debatir o narrar aspectos de la vida del “cura guerrillero”. Otra de las particularidades es que la apropiación de Camilo como elemento de la realidad para involucrarlo en ficción literaria provino de escritores principales de la literatura colombiana del periodo, y no de otros escritores con un bajo perfil o de escritores que buscaran mantenerse en la clandestinidad usando seudónimos. Todos ellos en alguna medida estuvieron involucrados en el ambiente universitario. Asimismo todas las obras en que se ha involucrado

3 Sobre la configuración histórica de la guerrilla en Colombia, véase: Enrique Neira “Conspiración actual de la violencia en Colombia” (1989, 105-121), Eduardo Pizarro León Gómez “Elementos para una sociología de la guerrilla colombiana” (Pizarro, 1991, 7-22) y “La insurgencia armada: raíces y perspectivas” (Pizarro, 1991, 387-408).

a Camilo Torres son escritos de gran circulación, y algunas de ellas han sido ganadoras de premios y reeditadas en distintos momentos hasta hoy. Es el caso de *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón* [cuatro ediciones y premio Plaza y Janés], *El titiritero* [dos ediciones], *Los funebres de América* [más de cuatro ediciones] y *Años de fuga* [dos ediciones y premio Plaza y Janés].

El uso de Camilo Torres como personaje en las novelas y cuentos está estrechamente relacionado con la intencionalidad que tienen los literatos para involucrarlo en las narraciones. Esa intencionalidad se ubica en la conexión entre la figura de Camilo y su posición dentro de los relatos. En la mayor parte de los casos, no se presenta un uso arbitrario de la figura en las obras, y su empleo es completamente claro para explicar contextos sociopolíticos, para justificar las acciones de los personajes o como elemento de reflexión política. En ese sentido, Camilo no es una ambientación para la época de la trama, sino que responde al contexto del momento a partir de la visión que de él construyen los literatos, una visión ubicadas entre lo positivo y legitimador de las actividades y posturas ideológicas de Camilo, hasta otra visión más crítica del personaje, donde Camilo se suscribe al rótulo de idealista.

Las representaciones ficcionales de Camilo Torres Restrepo en la literatura de las décadas de 1970 y 1980

El discurso ficcional de la literatura sobre Camilo Torres, con una gran carga de valoración positiva del personaje, puede entenderse en tres distintos niveles. El primero se relaciona con la búsqueda de los orígenes sociales del Camilo y del universo íntimo del personaje previo a su irrupción en la vida política colombiana. Un segundo, el más importante, se refiere a la construcción de Camilo como un actor de la política del país, vía institucional a partir de sus discursos académicos en torno a las desigualdades sociales y la generación de espacios políticos o vía disruptiva en la lucha armada tras integrarse al ELN. Finalmente, hay un tercer nivel identificable en la literatura cuando refiere a Camilo Torres en cuanto denota el aspecto de crítica al personaje, donde se genera distancia entre la idealización de Camilo y se analiza sus posturas ideológicas más decantadamente.

Los tres niveles están estrechamente relacionados con el momento de escribirse las obras literarias, y en ocasiones están mezclados dentro de

una misma obra. La afectividad por Camilo y todas las formas de lucha desplegadas en el escenario público y de la política realizadas hasta su muerte, dependen en mucha medida del interés manifiesto de parte del autor en el conjunto de la su obra. Libros como *Los funerales de América* y *Camino que anda* de Fernando Soto Aparicio, ambos publicados en la década de 1970, buscan un interés esencialmente político de defensa de la izquierda como opción y compromiso. Los dos textos, en el marco más amplio de gran parte de la producción novelística del autor ligada a una literatura social, son una especie de manifiesto político en el plano literario, de un convencimiento claro en estarse gestando el momento inicial de un cambio en el sistema político. La literatura es en este punto un reflejo de la realidad y se transforma en un vehículo para la toma de conciencia social frente a las desigualdades. Y un personaje como Camilo es un símbolo del cambio, de un nuevo horizonte.

Ese interés por un cambio del sistema político en el país y por la disminución de las desigualdades sociales motivó a Fernando Soto Aparicio a recoger en estas dos obras el escenario de politización acontecida en Colombia entre sectores intelectuales y populares desde inicios del Frente Nacional y la Revolución Cubana. No exhibe aún en sus novelas una revisión interna sobre la izquierda en su conjunto ni logra singularizar la heterogeneidad de esa corriente. Todas las acciones de izquierda son positivas en la medida que fortalezcan acciones eficaces para la toma del poder político y la consecuente redistribución de los bienes materiales. Esa posición, inferida de los comentarios del autor sobre sus obras y el contenido mismo de ellas, contrasta con otra como la de Plinio Apuleyo Mendoza en *Años de fuga*, novela publicada a finales de los años setenta, donde se ha dado paso a la crítica interna de la izquierda y hay una reelaboración sobre el que hacer de esta corriente. En este caso, el autor presenta una separación entre el discurso de las desigualdades sociales de las organizaciones guerrilleras y otros discursos de la izquierda-centro debido a las nuevas dinámicas de la política tras finalizado el Frente Nacional. Aquí, la literatura es una forma de expresión como trasfondo al debate ideológico en la orientación de las agrupaciones de izquierda en su actividad política y armada.

La primera visión ficcional albergada por la literatura sobre Camilo Torres, como antes se anotó, es la construcción narrativa del pasado de Camilo anterior a sus actuaciones públicas. El texto que ilustra esta visión de la literatura es precisamente *Años de fuga* de Plinio Apuleyo. En general,

la obra tiene muchos elementos de autobiográfica. En ella, el autor explora apartes del pasado del protagonista del relato y episodios de la vida política colombiana en los años sesenta y setenta. Al exiliarse en Europa, Ernesto, un hombre muy relacionado con la izquierda colombiana vía radical, constantemente efectúa una especie de evocación donde toma forma las primeras referencias a Camilo Torres. Fenómenos como la muerte del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán en 1948,⁴ la vida cotidiana de Bogotá y el ambiente de las familias de las clases medias acompañan la representación de un Camilo Torres, tímido e ensimismado, a través de la visión de su amigo Ernesto.

En *Años de fuga* se explora la mentalidad de Camilo y la construcción de su ideario de vocación y servicio al prójimo. Según la novela, Camilo Torres, hijo de una familia acomodada, tuvo en su comprensión del entorno la certeza de no encontrarse en el mundo para repetir el ciclo biológico del nacer, reproducirse y morir en tanto haya objetivos más importantes. Para él, “el amor y la bondad eran dos de las cualidades más importantes del hombre, y si los hombres sufría se debía a su soledad y el miedo”, situaciones sólo suprimidas con el amor (Mendoza, 1979). Su constante preocupación por entender el mundo y el sufrimiento humano inició desde temprano en su personalidad. Su madre, preocupada, les pedía a los amigos de su hijo llevarlo al cine, no dejarlo solo, indagar por sus temores. En determinado instante, hubo un antes y un después en la imagen exterior de Camilo tras hacer unas vacaciones a Los Llanos, y tomó el rumbo que lo identificaría hasta su muerte en su cercanía a la doctrina religiosa católica. Tras esa apariencia triste le comunicó, muy animado, a uno de sus amigos su interés por ser sacerdote y su novia, ante la noticia, ingresó a un convento. Con esa decisión se daba paso a la formación social de Camilo, una formación que lo distanciaría del entorno familiar y lo acercaría a ambiente religioso.

La primera visión sobre Camilo Torres presentada por la literatura en la *Años de fuga* parte de la interpretación de su personalidad a través de la narración de Ernesto, un hombre originariamente vinculado al grupo fundador del ELN. Ernesto tiene en mente hacer una biografía de Camilo Torres donde explora la vida en común de la niñez y trozos de conversaciones que tuvieron en otras ocasiones ya de adultos. Si bien la narración

4 El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán es el fenómeno político más reiterado por la literatura colombiana del siglo XX. En particular la crítica literaria destaca en este tema y la descripción de las desigualdades sociales de la Bogotá para esos años la novela *El día del odio* de Osorio Lisarazo (Lisarazo, 1979)

de la vida de Camilo la hace Ernesto en una tercera persona, más como un testigo presencial que el simple admirador, su descripción da lugar a dos posturas. La primera, un tanto tenue, es la de la crítica hacia el personaje de Camilo en algunas de sus acciones en el plano de lo público, y en segunda instancia, a una postura que reflexiona sobre el cambio de Camilo Torres de simple sacerdote a una figura reconocida de la izquierda colombiana. Tal cambio es decisivo en este relato y en representación que la obra da de Camilo. Allí, entre episodios de la vida del protagonista Ernesto, se dan detalles del paso de Camilo por la Universidad de Lovaina y su regreso al país tras finalizar sus estudios allí de sociología.

Ideario político y tránsito a formas disruptivas de la acción: Camilo Torres entre izquierda centro y la extrema izquierda armada del Ejercito de Liberación Nacional, ELN

La llegada de Camilo Torres al escenario público como sacerdote da lugar a la segunda de las visiones que incluye la literatura sobre el personaje. En este punto, es el elemento político el que guía las narraciones. Camilo pasa a ser abordado también en otros textos como *Compañeros de Viaje* del bogotano Luís Fayad y la ya citada *Siembra de Camilo*. La exploración de la literatura en la biografía del personaje incorpora un amplio reconocimiento de las actividades desplegadas por Camilo en dos planos diferenciados, aunque guiados por objetivos muy similares. Uno es en la organización social y la reflexión sobre las desigualdades sociales iniciada desde los años cincuenta hasta mediados de los años sesenta, y otro se refiere a los últimos meses de vida, vinculado con el ELN con la intención de conquistar el poder político apoyado en el uso de las armas. En ambos planos es visible en el conjunto de novelas y el cuento relacionados seleccionados, una visión positiva sobre el personaje en casi todo momento, y Camilo se convierte en un sujeto de admiración por su compromiso social con desafío al sistema político y a los detentadores del poder con alternativas de lucha por la vía institucional y extra institucional. Las obras buscan la humanización de la figura política, a pesar de que en algunos relatos Camilo es visto desde sus actos y no hay mayor cercanía entre los restantes personajes y El Padre Camilo. Se describe como un líder, con su carisma, con su proselitismo político. Finalmente, Camilo termina siendo un polo

de atracción a la masa popular que busca superar condiciones extremas de desigualdad social ahora bajo una mirada de la política por fuera de los partidos tradicionales reducidos a la coalición de reparto del poder político a que se dio lugar con El Frente Nacional.

De las obras donde se representa el trabajo político de Camilo Torres, aún dentro de los marcos de la legalidad, la más articulada, con mayores detalles y uno de los mejores relatos de esta etapa de la vida del personaje es *La siembra de Camilo*. Originariamente escrita para nutrir el guión de una película, esta novela corta construye una visión política de Camilo a partir de su protagonista, Florentino Sierra, un desplazado del campo radicado en los barrios periféricos de Bogotá que hace un cotidiano seguimiento de las actividades públicas y discursos de Camilo. A manera de introducción al relato, Fernando Soto Aparicio deja sentado su interés de publicar este texto para difundir la tarea de Camilo Torres, un hombre que, según lo anota, dados sus actos de entrega para logar el bienestar del pueblo es un símbolo para América Latina igual que El Che Guevara. Para el autor, Camilo ofreció su vida cuando lo creyó necesario, marchando a las montañas con su idealismo. Él era romántico incurable, un enamorado de su doctrina, un líder carismático que al observar cerradas las puertas del sistema se fue a la selva. Para Camilo, los “pueblos nuestros” estaban urgidos de un cambio radical en sus viejas estructuras políticas, filosóficas y sociales. Y en ese trajinar político, él “Pensó, como muchos otros, que esa lucha de los hombres de América por la reconquista de la tierra, por la libertad de los yugos y de administradores extranjeros, un cadáver sirve aún cuando sea para hacer más alta la barricada [...]” (Soto, 1971, 9).

Fernando Soto, al introducir esta novela, reconoce como El Padre Camilo sabía que no alcanzaría a ver esa patria que soñó libre. Pero luchó. Supo que otros hombres le seguían los pasos, y tarde o temprano, su tarea tendría una culminación adecuada. Por tanto, “Camilo, sembrador de ideas, dejó un terreno listo para una cosecha que apenas se divisa lejos, muy lejos. Pero que es inevitable”. El autor justifica esta obra en cuanto a la importancia de Camilo, puesto que “[...] en donde quiera que haya una injusticia de carácter social, estarán siempre la sombra, las palabras, las semillas regadas por Camilo” (Soto, 1971, 9-11). Finalmente, para el autor, el libro sólo es un recopilador de hechos y palabras de Camilo, palabras detrás de quien está el pueblo como verdadero creador. Para Soto Aparicio, el libro, a pesar

de tener elementos de ficción, recoge la expresión de los que no tienen voz aunque asistan a la parodia de un voto ciego y sordo cada dos años.

La intencionalidad de *La siembra de Camilo* para dejar un testimonio de los acallados, según su autor, refleja la mirada política la literatura sobre Camilo. El autor está abierto a suscribir unos ideales políticos que pretende sean difundidos en su obra, animando, de paso, la toma de conciencia sobre las desigualdades en sus lectores. Esa visión literaria de Camilo, que ayuda a construir la novela, reconstruye las actuaciones políticas del sacerdote a partir de la publicidad que a sus manifestaciones se les hace con carteles pegados en las calles de la ciudad de Bogotá. Uno de los encargados de difundir con la publicidad escrita del día a día de las acciones de Camilo es el personaje de Florentino Sierra, quien entre los muchos trabajo de todos las mañanas, pega los afiches donde se anuncian los hechos protagonizados por El Padre. Y es en la cotidiana tarea de pegar afiches donde Florentino conoce los postulados políticos del personaje, los enfrentamientos con los detentadores del poder y detalles de la ideología de izquierda [mixtura de muchos elementos] que caracteriza el discurso de Camilo.

El ejercicio de lectura de los afiches constituye la puerta de entrada al mundo político para Florentino. Uno de los primeros carteles anunciaba la conferencia que daría Camilo Torres en los prados de la Universidad Nacional de Bogotá con la invitación a conocer sus planteamientos revolucionarios. Otro textualmente anunciaba la concentración popular en la Plaza de Las Nieves presidida por el Padre Camilo Torres y “la verdad sobre la situación del pueblo colombiano”. Con estos anuncios se buscaba dar respaldo popular a Camilo, dotarlo de bases sociales con las cuales adelantar la defensa de los derechos políticos y económico-sociales de los colombianos de menores recursos. Entre más grande fuera el grupo de sus seguidores, mayor potencia tendría de generar un movimiento social capaz de ser contestatario a la clase dirigente tradicional.

Inicialmente en los afiches, pero luego en artículos de prensa y los testimonios de conocidos de Camilo, Florentino halla en las posturas del Sacerdote elementos que le generan identidad de clase, viendo reflejados en los propósitos de intervenir la economía y ampliar la democracia, difundidos por en las diferentes publicaciones y discursos de Camilo, una oportunidad de cambio a su mundo de pobreza y miseria. Y es a partir de su identificación con los planteamientos de Camilo que Florentino se siente asimismo partícipe de una causa más elevada acompañando al sacerdote. Busca no sólo leer ávidamente los afiches, sino que acude a las manifestaciones donde

aparece el Sacerdote y constantemente habla de él con sus amigos. Es allí donde lo ve por primera vez en el tumulto de personas congregadas. Al oírlo, reafirma su convencimiento de seguir una causa justa, tan justa que es adelantada por un ministro de Dios. El contacto con el líder es narrado por la obra literaria en los siguientes términos:

Florentino, desde la distancia, lo distinguió con una claridad enorme; y desde ese momento se le fijó por dentro del cerebro, quizá del corazón, la estampa del hombre que, alzando las manos, saludaba con un gesto muy suyo a la multitud, que prorrumpió en gritos y aplausos (Soto, 1971, 50).

Para Florentino, Camilo encierra un lenguaje político nuevo, sin los vicios de los gobernantes de siempre, más social, cercano a las necesidades del pueblo, contestatario. Ha decidido seguirlo, difundir sus ideas sobre la sociedad colombiana, apoyarlo en cuanto le sea posible para aumentar sus seguidores. Reconoce el liderazgo del sacerdote y manifiesta un absoluto convencimiento en la necesidad de un cambio, sea por las vías pacíficas de la democracia o por la radicalización de la protesta social.

El personaje de Florentino es otro de los ejemplos albergados en la literatura cuando se refiere al tema de la construcción de la conciencia social. Florentino reflexiona sobre las condiciones de pobreza y la desigualdad de oportunidades para romper las cadenas de la miseria en la que su grupo social se encuentra, situación que los deja como oponente de otro grupo menor con riqueza acumulada. Su toma de conciencia, y las acciones que legitima como viables para abandonar las desigualdades, van unidas a Camilo. Este motivo explica la incorporación de la plataforma política de Camilo Torres en novela. La plataforma responde a un discurso más articulado de Camilo frente a diversos problemas socioeconómicos del país cuando hizo público su movimiento Frente Unido y la convocatoria a sectores populares, organizaciones de acción comunal, sindicatos, cooperativas, mutualidades, ligas campesinas y comunidades indígenas. A fin de unificar a distintos sectores de izquierda y grupos sociales, el Frente buscaba un cambio en los sujetos actores de la política para romper la concentración de poder en Colombia, monopolizado por parte de la “minoría” ligada a los intereses de los grupos extranjeros, y permitir que las decisiones pasaran a ser tomadas por los sectores subalternos, con posibilidad de introducir modificaciones en el desarrollo socioeconómico en

beneficio general. Los medios para alcanzar el poder político dependían de la reacción de la “minoría”: pacíficamente, si permite por vías democráticas y legales el cambio, o a través de la lucha armada al frenar los cambios. Esa plataforma, atacaba el acaparamiento de la tierra y la riqueza, asignándole una función social a la propiedad rural y urbana [tierra para quien la trabaje y vivienda para el que la necesite]; apoya a la industria nacional sindicalizada y el antiimperialismo; da un protagonismo al Estado en la planificación económica y la nacionalización de recursos naturales como el petróleo; pide independencia política de Colombia y la ampliación del sistema educativo y de salud gratuitos (Torres, 1991).

A cada uno de los puntos de la plataforma política del Frente Unido en la novela hay una réplica de parte del protagonista Florentino cuando la lee. Para él, todo es cierto. En el país el fenómeno de los terratenientes ha dejado muchos campesinos como siervos sin tierra a su servicio, los recursos del Estado se acaparan, el sistema político no permite cambios, la pobreza es generalizada. Las réplicas de Florentino derivan de su condición social, de cotidiano movimiento por los barrios de invasión, de ver a los pobres transitar de los campos, como en su caso, a la ciudad a mendigar un puesto de trabajo en las empresas propiedad de unos pocos. Es necesaria una transformación centrada en valores de equidad e igualdad, en la justicia que debe ser la misma para ricos y los pobres por el sólo hecho de ser humanos, los mismos hijos de Dios. Es fundamental efectuar cambios en el sistema de gobierno del Frente Nacional que “manipula al pueblo, lo engaña y hace rato juega con fuego, hace rato está cansando a la masa social”.

La afinidad del personaje con las posturas políticas de Camilo Torres es motivo para su participación en las convocatorias de reuniones del sacerdote con la comunidad y son la razón por el cual formaliza su vinculación con Frente Unido como uno de los distribuidores su periódico, oficio realizado también muchos de los estudiantes de la Universidad Nacional. Sin esperar retribuciones mayores a servir a una causa muy superior a él como sujeto, pues se trata de “brindar un mejor mañana a las nuevas generaciones de colombianos”, hace circular los números del periódico entre los miles de interesados en Bogotá y su periferia. Cada nuevo periódico es esperado con impaciencia, es leído con gran interés y voceado sus contenidos por las calles para hacerle más fuerza a las ideas allí denunciadas. Esa actividad reafirma su convicción con el líder del movimiento y es argumento para recibir la persecución política de parte de las fuerzas de policía que obede-

cían las órdenes de interrumpir la circulación del periódico. La detención de Florentino por entregar los números, junto con las de muchos otros, causó un mayor descontento entre los grupos de bajos ingresos ya acosados como delincuentes por hacer públicas “verdades conocidas por todos”.

La representación del sacerdote en *La siembra de Camilo*, mientras estuvo en la política por las vías legales, es completada por la que en *Años de fuga* se presenta en este mismo tema. Plinio Apuleyo narra el trabajo social de Camilo en los barrios y el inicio de su cercanía con personajes “dueños de todas las verdades revolucionarias que comenzaron a incidir en la radicalización política de Camilo”. Poco a poco Camilo fue abandonando sus postulados entre los pobres en sitios alejados para entrar de lleno en la plaza pública. Al “predicar verdades simples fue congregando una importante masa social tras de sí”. “Camilo recuperaba parte de la fuerza política una vez manejada por Gaitán años atrás, transformándose en ese líder de amplio reconocimiento, fuerte, contradictor de las clases adineradas y detentadoras por tradición de los cargos políticos y los recursos económicos”. Así, Camilo heredaba parte de la trayectoria del caudillo liberal en su trabajo con las masas y el poder que ellas representan en cualquier sistema político, poder que Camilo vio desbordado en el Bogotazo cuando mataron a Gaitán y la gente salió a la calle a protestar por su muerte.

Otro de los relatos que componen la visión literaria de Camilo Torres previo a su incorporación a un proyecto armado es la de Luís Fayad en *Compañeros de viaje*. Como sucede con *Años de fuga*, esta otra obra se constituye en un relato muy cercano a lo autobiográfico. El autor emplea esta novela, publicada a comienzos de la década de 1990, para dejar un testimonio de las luchas estudiantiles de la década de 1960 a manera de balance. Su escenario privilegiado es Bogotá y la Universidad Nacional como centros de debate político para sectores sociales subalternos que emplean la protesta social a manera de medio de expresión. En ese ambiente, Camilo Torres se presenta como el dirigente carismático, antes Capellán de la Universidad, y luego orador y líder de la política de izquierda. Camilo es de los afectos de los estudiantes, de él se lee frecuentemente sus manuscritos, incluyendo uno llamado “La proletarización de Bogotá, ensayo de metodología estadística” (Fayad, 1979, 155). Los estudiantes son asiduos asistentes a los discursos del sacerdote en el campus universitario, lo respetan y muchos de ellos están vinculados efectivamente con el movimiento político que protagoniza Camilo.

En *Compañeros de viaje* se detalla la vinculación del movimiento estudiantil universitario con el Frente Unido de Camilo Torres tras su proclamación en 1965. En la Universidad se imprime clandestinamente material de El Padre y se distribuye en pasillos y salones. La Universidad es, en la trama de esta obra, el espacio para la defensa de Camilo frente a los constantes ataques a que se le somete y el debate sobre sus ideas de cambio social, económico y político. También fue el espacio para la crítica de parte de Camilo a las “pasiones juveniles de los estudiantes” con su poco compromiso frente a una causa como la disminución de las desigualdades sociales:

Dijo que al terminar la carrera universitaria el inconformismo de los estudiantes decaería probablemente, y que salvo algunas pocas excepciones, los que fueran los más aguerridos revoltosos durante los estudios comenzarían en muchas ocasiones a hacer perdonar en las oligarquías sus devaneos juveniles y que por eso se convertirían en los profesionales que defenderían con más ahínco los privilegios, los símbolos del prestigio y aun las formas exteriores de la vida las clases dirigentes. Dijo que parecía inverosímil pero el apego a esos símbolos de prestigio era una trampa para caer en el aburguesamiento y que los estudiantes participaban subconscientemente de los valores de esa sociedad aunque conscientemente los rechazaran (Fayad, 1979, 235).

La visión de la ficción literaria sobre Camilo se detiene en un elemento muy importante en la comprensión como figura política. Ese elemento es su pertenencia a una de las instituciones más conservadoras del país y de América Latina en general: la Iglesia Católica. Dentro de la institución eclesiástica Camilo había alcanzado prestigio y reconocimiento como uno de los líderes más jóvenes. Ser sacerdote lo benefició en cuanto tuvo acceso a la masa popular soportado por el respeto que tal figura representa en la escala de valores sociales de la mentalidad popular, pero le dio un código de conducta cerrado donde su proyección hacia la sociedad debe regirse por una reglas entre tácitas y directas sobre ciertos temas. Dado que su conducta no fue la prédica de la resignación en los pobres como designio de fatalidad con la cual se nace, y por el contrario fue el discurso de la acción en contra de las desigualdades, fue distanciándose de la Iglesia tradicional hacia nuevos horizontes, pese a que en ocasiones no iba más lejos de plantear reflexiones desde un discurso evangélico de amor al prójimo.

En el plano teórico, la conducta de Camilo Torres lo puso entre los principales expositores de la Teología de la Liberación en nuestro medio. Las principales orientaciones de este movimiento se consolidaron luego del Concilio Vaticano Segundo y la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunida en Medellín durante 1968. Los puntos centrales consideraban que la salvación cristiana no podría darse sin la liberación económica, política, social e ideológica. Por tal razón, se debía eliminar la pobreza, la explotación, las faltas de oportunidades e injusticias. En Colombia la Teología de la Liberación, que tuvo un teórico importante en el peruano Gustavo Gutiérrez, encontró una peculiar expresión en el grupo Golconda y en Medellín en el periódico “7”, impulsado primero por el padre Vicente Mejía y luego tomado por sectores Eme-ele (Gutiérrez, 1985).

La literatura incluye el debate en torno a ese cambio en un sector de la Iglesia de un mayor compromiso social y en muchas ocasiones, radical en términos políticos no para la defensa del poder constituido de la institución, sino para introducir cambios en el sistema sociopolítico y generar a partir de allí una redistribución. La ficción literaria, en este campo, relata las disputas entre Camilo y sus jerarcas obstinados en frenar su carrera política, limitar su discurso disruptivo y traerlo de nuevo a los cánones del comportamiento religioso tradicionales. Así, en *La siembra de Camilo* donde los personajes discuten acaloradamente la posibilidad de que Camilo renuncie a su sacerdocio por los constantes llamados de atención de los jerarcas. Otro tanto se narra en *Compañeros de viaje*, obra en la cual los estudiantes discuten sobre el rumor de que Camilo ha iniciado un movimiento junto con otros sacerdotes no alineados con la Iglesia tradicional para luchar por disminuir las desigualdades, grupo luego conocido como Golconda.

La posición dentro de la Iglesia, esa subordinación a un sistema cerrado de poder en ocasiones impermeable al cambio, hace explícitas otras de las actuaciones de Camilo incluidas en la literatura. Es el caso de su conclusión por dejar primero el sacerdocio para tener libertad para participar en política, y segundo, abandonar la legalidad para luchar por el cambio en la esfera armada. El primero se justificaba no como la renuncia a una vocación en el servicio al amor al prójimo, sino como una necesidad obligada por las circunstancias. El segundo, se legitima ficcionalmente desde la literatura tras haber cerrado las vías del cambio empleando la democracia dada la manipulación del pueblo por los dirigentes y las presiones a que

se vio sometido Camilo para difundir su ideario político en un ambiente de constante hostilidad de parte de la fuerza pública. Es con el abandono de las vías civiles para introducir mecanismos de disminución de las desigualdades sociales, inicia la tercera y última visión de la literatura sobre Camilo Torres, una visión contradictoria y de un tímido asiento crítico respecto a la idealización del personaje.

Elementos de crítica al personaje expresados en las obras literarias y mitificación del cura guerrillero en los relatos sobre las desigualdades sociales en Colombia

La vinculación de Camilo Torres con un proyecto armado como alternativa viable y más efectiva para adelantar un cambio, cercano a la Revolución que derrumba un régimen para construir otro sobre bases sociales e ideológicas distintas, divide a los autores. Claramente para personajes de una de las obras aquí presentadas de Fernando Soto Aparicio y la de Alba Lucía Ángel hay una defensa de la actividad guerrillera como vehículo para la conquista del poder político. En *La Siembra de Camilo* la desaparición de Camilo Torres del escenario público para ir a las selvas fue razón que alentó a uno de los amigos de Florentino para abandonar la ciudad y responder al llamado del sacerdote y unírsele en la guerrilla como combatiente en el ELN, una guerrilla surgida en 1964 como organización que planteaba una alianza de sectores obreros y campesinos, ubicada principalmente en el ámbito rural.⁵ Previamente ya Camilo había hablado de la unidad en la clase obrera para emprender una lucha popular por la conquista del poder político, consigna repetida en reuniones con obreros y en su peregrinar por varias ciudades del país.

En *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*, uno de los personajes, el preso político, en sus cartas defiende la postura de Camilo al darle forma a la consigna de la lucha por todos los medios. Para este personaje, detenido por sus posturas de izquierda, Camilo ha conseguido con su ejemplo despertar la conciencia del pueblo, liberarlo de su cegue-

5 La consolidación de los primeros grupos guerrilleros se dio en la década de 1960, representada por la constitución de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia [FARC], el Ejército de Liberación Nacional [ELN] y el Ejército Popular de Liberación [EPL]. El ELN contó entre sus principales cuadros a intelectuales que con el manifiesto de Simacota, localidad de Santander, iniciaron una ofensiva guerrillera inspirada en las tesis del foco guerrillero de Ernesto el Che Guevara [1928-1967]. (Neira, 1989, 105-121), (Pizarro, 1991, 7 -22, 387-408).

ra. Camilo fue un “verraco” que concilió sus posturas ideológicas con el trabajo activo. “Camilo ya no era un hombre, era el pueblo en su lucha, era la voz de los oprimidos como lo fue Gaitán”. “Si en Patio Cemento lo acribillaron como un soldado raso de la guerrilla, con una cuarenta y cinco al cinto como único armamento en defensa de las ametralladoras, fue porque el amó a los pobres y quiso defenderlos de la injusticia que siempre los ha hecho sus víctimas”. Cumplió con lo prometido, ni un paso atrás, y “enseñó al pueblo que hay que preferir la muerte a ser esclavo”. En su proclama, al decidirse por la guerrilla, y apenas se metió al monte, dijo que buscaba liberar al pueblo de la explotación de los oligarcas y de los extranjeros imperialistas. Sin embargo, su proyecto se vio frenado para espaciar la semilla de su de proclama ante la muerte. “Cuando el pueblo dormía con la confianza de aquel grito de ¡hasta la liberación o la muerte!, las balas madrugaron y dejaron clavada la esperanza, la fe y la claridad”. Finalmente, para el preso, “Camilo y el Che se murieron porque creyeron que al hambriento hay que darle de comer y al sediento de beber, se debe enseñar al que no sabe y dar ropa la pueblo, y romper las cadenas, aunque después te llamen visionario o un loco o un mártir, y una bala te deje frío en una cañada y te entierren sin cruz y sin que se dobrén las campanas. La pelea es peleando” (Ángel, 1981, 320).

En la misma línea anterior se ubica la pequeña reflexión sobre Camilo Torres en *El Titiritero* de Gustavo Álvarez Gardeazábal. Allí, se relata la celebración de un aniversario más de la muerte en combate de Camilo por parte del movimiento estudiantil de una universidad del Valle en Cali. Para los estudiantes, en medio de su radicalización política, “Camilo es un compañero de la lucha, una víctima de las balas de los fusiles del imperialismo norteamericano y ha llegado el momento de vengar su muerte”, de hacer un sacrificio por la causa que defendió, una causa que no difiere a la de ellos como estudiantes con conciencia social (Gardeazábal, 1979, 48-49).

La vinculación de Camilo a la guerrilla, y sobre todo su temprana muerte en combate, es apreciada, como atrás se anotó, de diferentes maneras por la literatura. El balance de la visión literaria por Camilo el revolucionario en la última etapa señala una idea de fatalidad, de tristeza y de equivocación por encima del valor que pudo tener como combatiente para la lucha. Como tal es una temática que se registró en *Años de fuga*, *Los funerales de América*, *Juego de damas* de R. H Moreno, *Sin remedio* de Antonio Caballero y el cuento *Espejismo* de Plinio Apuleyo Mendoza. En *Los fu-*

nerales de América se argumenta que cada quien debe pelear en el proceso revolucionario desde el lugar que le toca y no abandonar, como aconteció con Camilo, un lugar mucho mejor para la lucha en el plano civil por otra en los campos de batalla donde su efectividad era menor. Por otra parte en el relato *Espejismo* muchos de los combatientes iniciales del ELN están marcados por el desencanto y se creen víctimas de haber seguido el sueño de una revolución a la vuelta de la esquina, incluyendo a Camilo muerto como siempre se esperó en triste combate, perdiéndose no sólo su vida, si no su potencial para la organización social.

En su conjunto, los discursos ficcionales de un personaje como Camilo Torres en la literatura terminan por construir de él un elemento iconográfico cuando se refiere a la izquierda de la segunda mitad del siglo XX, como igualmente iconográfico es El Che para América Latina. Dentro de la literatura la importancia de Camilo deviene, además de ser un eje narrativo autónomo, de su conexión con otros fenómenos sociales, y en particular dos situaciones: la protesta social que reclama mayor equidad y el discurso beligerante de la disminución de las desigualdades sociales a partir de un proyecto armado. En ambos casos, Camilo Torres es tomado en calidad de referente. Parte de la organización social ve en el sacerdote un antecedente, y fundamentalmente la literatura lo relaciona con el movimiento estudiantil como es claro en *El titiritero, Años de figura, Compañeros de viaje y Juego de damas*. De otra parte, la conexión de Camilo con la extrema izquierda también es desarrollada por la literatura, pero no de forma homogénea. Así, en algunas novelas el tránsito de Camilo hacia las vías armadas es un aspecto de legitimación de este tipo de lucha, por ejemplo en *La siembra de Camilo* o *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*. Allí su ejemplo es semilla para sembrar el nuevo horizonte de la izquierda que ha visto reducidas sus alternativas de incidir en el sistema político por las vías legales, viéndose obligada a tomar otros espacios. En otros casos el paso de Camilo por la guerrilla es sinónimo de equivocación por la utilidad que para la izquierda pudo tener haber continuado en la organización social, más cercana al pueblo y sus intereses. Es el caso de *Años de fuga* por mencionar un ejemplo.

Los discursos literarios en torno a la figura de Camilo Torres constituyen una dificultad para trazar los límites entre el elemento ficcional propio de la literatura y el realismo sobre el cual se soportan los discursos de la ciencia política, la sociología y la historia. Sin duda, y vistos los distintos

temas albergados sobre el personaje en las novelas y cuentos, la literatura no se diferencia de las interpretaciones que dese la académica se ha dado a la figura política de Camilo, incluyendo el género biográfico⁶. La literatura es rica en narrar la plataforma política del personaje, sus discursos, la reacción de los asistentes a sus proclamas, el ambiente de oposición de la jerarquía eclesiástica. El discurso ficcional compite con el construido por las ciencias sociales y su potencial está dado en la ambientación lograda por los literatos en el entorno social que rodeó a Camilo, la posibilidad de entender el pensamiento de sus seguidores, motivaciones, reacción frente a las desigualdades sociales, aspectos difíciles de desentrañar en la bibliografía de estudios sobre el personaje. Cuando la literatura describe a los sujetos sociales de los barrios populares, sus sentimientos, sus angustias y las respuestas encontradas en *El Padre Camilo*, le da lenguaje a las expresiones de grupos sociales marginados de los cuales es difícil tener hoy referencias tan elaboradas y su relación con los idearios políticos.

Bibliografía

- Álvarez Gardeazábal, Gustavo. *El titiritero*. Bogotá: Plaza y Janés, 1990.
- Ángel, Albalucía. *Estaba la pájara pinta sentada en su verde limón*. Bogotá: Plaza y Janés, 1981.
- Broderick, Walter Joe. *Camilo Torres: el cura guerrillero*. Bogotá: Círculo de Lectores, 1977.
- Correa Gutiérrez, Dairo. “El discurso literario y la izquierda en Colombia, 1970-1990”, *El discurso literario colombiano y la izquierda: representaciones de los actores y los espacios de la política en la novela y el cuento, décadas de 1970 y 1980*. Medellín: Universidad de Antioquia, Tesis Maestría en Ciencia Política, 2008.
- Escarpit, Robert G. *La revolución del libro*. España: Alianza Editorial, 1968.
- _____. *Historia de la literatura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1948.
- Escobar Mesa, Augusto. “La literatura y la violencia en la línea de fuego”, en: *Ensayos y aproximaciones a la otra literatura colombiana*. Bogotá: Ediciones Fundación Universidad Central, 1997.
- Fayad, Luis. *Compañeros de viaje*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1991.

6 Por ejemplo es difícil juzgar como mejor el discurso biográfico de Walter Broderick, (1977) sobre Camilo en *Camilo Torres: el cura guerrillero*, del literario, pues las conexiones temáticas son variadas, incluso los juicios de valor entre el discurso literario y este académico se relaciona y no se autoexcluyen.

- Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la liberación: perspectivas*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1985
- Osorio Lisarazo, José Antonio. *El día del odio*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.
- Mannheim, Karl. *Ensayos de sociología de la cultura*. España: Aguilar, 1963.
- Mendoza, Plino Apuleyo. *Años de fuga*. Bogotá: Plaza y Janés, 1979.
- _____. *El desierto y otro relatos*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1979.
- Moreno – Durán, R. H. (Rafael Humberto). *Juego de Damas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1988.
- Osorio Lisarazo, *El día del odio*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979.
- Neira, Enrique. (1989). “Conspiración actual de la violencia en Colombia”, en: *La violencia en Colombia: 40 años de laberinto*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 105-121.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. “Elementos para una sociología de la guerrilla colombiana”, en: *Revista Análisis Político*, Bogotá: enero – abril, 1991, N.º 12, 7-22.
- _____. “La insurgencia armada: raíces y perspectivas”, en: *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: CEREC, 1991, 387-408.
- Soto Aparicio, Fernando. *Los funerales de América*. Bogotá: Plaza y Janés, 1980
- _____. *La siembra de Camilo*. Bogotá: Colombia Nueva, 1971.
- Torres, Camilo. *Escritos políticos*. El Áncora Editores, 1991.